



## EL JOROBADO.

En los pequeños pueblos de nuestras montañas del Norte, cuyos habitantes se ocupan en la caza, en los rudos trabajos del leñador y del minero, y muy principalmente en el pastoréo, los medios de instrucción son tan escasos que á quien sabe leer y escribir se le considera como en las grandes ciudades á quien posee todas las ciencias.

Si cuenta alguno que otro con escuela de primeras letras, ni los alumnos concurren con la aplicación debida, ni el maestro suele cuidarse de estimularles, privado con frecuencia del apoyo moral y material de los padres. Ellos no necesitaron de las letras para horadar la tierra, para guardar un hato y para hacer astillas los árboles, y juzgan que á sus descendientes no ha de ocurrirles pensar de distinta manera.

Imaginaos, por consecuencia, ami-

guitos, cómo había de hallarse el pobre Rafael, huérfano á la edad de nueve años, en uno de esos pueblecitos de la montaña, ávido de saber lo que desdeñaban sus holgazanes compañeros, con felices disposiciones para el estudio, y privado de acudir á la escuela porque ya necesitaba ganarse el sustento con sus fuerzas infantiles, ayudando continuamente en sus faenas á los pastores y leñadores.

En vano se dirigió al maestro suplicándole que le dedicase alguna hora de los días de fiesta. Aquel hombre estaba abrumado por otras ocupaciones muy diversas, á causa de que no le bastaban á mantenerse los tardíos emolumentos que recibía por la enseñanza, y no se creía obligado á complacerle, obedeciendo sólo al impulso de la caridad.

Y así trascurrió un año; Rafael, envidiando en silencio á los demás

niños cuando les veía entrar en el patio cubierto que servía de escuela, y los demás niños envidiando á Rafael porque se hallaba libre del enojoso contacto del Caton y de la pizarra.

Cierto día llegó al pueblo un anciano de mísero aspecto y contrahecha figura, á quien no tanto oprimía el peso de los años como el de una joroba de proporciones harto considerables. Compuesto su equipaje de libros y escapularios, mercancías con cuya venta contaba para vivir, y no consiguiendo dar salida sino á pocos de los segundos, hubo de verse precisado á suplir, pidiendo limosna, lo que demandaban diarias necesidades.

Principiaron los escolares á señalarle con el dedo y concluyeron por hacerle objeto exclusivo de su mayor divertimento. Encontraban risible la joroba y se olvidaban del respeto á la ancianidad. Y no se limitaron á la irreverencia de la burla; algunos llegaron á insultarle con excesos tan punibles como el de arrojarle pedazos de pan duro, patatas, verduras é inmundicias de todas clases.

Pero lo supo Rafael: no quería creer tal indignidad en sus compañeros, hasta que hubo de presenciársela. Entónces les apostrofó valientemente, con energía increíble á su edad, y, avergonzados y confusos, le dejaron, viéndole prodigar al anciano vivas muestras de respeto y de reverencia.

Figuraos, amiguitos, cómo el pobre viejo correspondería á la defensa y atenciones de Rafael. Baste deci-

ros que desde entónces no se separaron el uno del otro. Simultáneamente se dieron los nombres de padre y de hijo; nombres que nunca fueron más dulcemente pronunciados. Aquel afecto paternal, que naciera al aliento de la gratitud, debía dar muy pronto frutos opimos. Si el niño partía con el anciano el pedazo de pan que tan honrosamente ganaba con su infantil trabajo, el anciano, que era un sabio, reducido á la indigencia por terribles vicisitudes, partía con el niño el pan de la instrucción; una instrucción vasta y fecundísima.

Leer y escribir correctamente; conocer la gramática, la aritmética, la historia, la geografía; estar debidamente enterado de las verdades de la religión y de los fundamentos de la moral; esto lo consiguió el excelente discípulo en mucho ménos tiempo del que empleáis vosotros para lo mismo, en las escuelas é institutos de segunda enseñanza, y del que casi todos empleamos.

No llegaba día que no fuese de estudio para Rafael; todos los días de estudio le parecieron de fiesta. Solamente se quejaba del descanso de los domingos; descanso á que le obligaba el anciano, en obediencia al precepto del Evangelio.

Aquellos libros que no había logrado vender en el pueblo contenían tesoros de ciencia y de arte; tesoros que sucesivamente fueron á enriquecer la memoria y la inteligencia del discípulo, transmitidos por el maestro con muy clara elocuencia.

Los que insultáran al anciano seguían concurriendo á la escuela, delectando todavía, y su asombro no tenía límites al oír á Rafael explicar los elementos que constituyen nuestro planeta, las variaciones de la atmósfera, la formación de los ríos, la vida de las plantas, el curso de los astros y la historia de los pueblos. Ellos permanecieron en la ignorancia que les cerraba las puertas de la sociedad, y hasta en muchos casos les privaba del bienestar material, y él adquirió una instrucción extraordinaria que le abría dichas puertas de par en par, llegando á procurarle una posición distinguida.

¿Creeréis que le costó gran esfuerzo adquirirla, después de hallarse tan instruido y bien educado? Lué-

go que volvió á verse sólo, por haber muerto entre sus brazos su padre adoptivo, bendiciéndole, rendido al peso de la ancianidad, se despidió del pueblecillo que le hubiera servido de cuna y se presentó en una ciudad.

Allí principió á darse á conocer en esfera muy modesta, pero la docilidad y la laboriosidad le sirvieron en seguida para evidenciar la instrucción y el talento: y entonces fué buscado con solicitud y protegido con empeño.

Aun en la edad madura, adquirido en la sociedad un puesto muy envidiable, Rafael se acordaba del pobre jorobado con lágrimas de gratitud.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.



## LA PIEDRA.

CUENTO.

## I.

Pues señor, allá en Turquía,  
 Ó donde quieran ustedes,  
 Sucedió una vez que un pobre  
 Fué á contar su triste suerte  
 Y por Dios una limosna  
 A pedir humildemente  
 A un hombre con más millones  
 Que un empleo pretendientes  
 Que un perezoso disculpas  
 Y que un generoso huésped.  
 Era el rico avaro y malo,  
 Y era más fácil que diese  
 Un diente que una moneda,  
 Y era el pedírsela hacerle  
 La mayor de la injurias  
 Que sufrir un hombre puede.  
 Llegóse humilde el mendigo,  
 Y con palabras corteses,  
 Y con dolorido acento,  
 Propio del que nada tiene  
 Y de la amarga miseria  
 Todos los dolores siente,  
 Por amor de Dios pidióle  
 Que en su afan le socorriese.  
 — Apártese el holgazán,  
 Contestóle duramente.  
 — No tengo qué comer.  
   — Bueno.  
 — Me muero de hambre.  
   — Pues muérete.  
 — Corazon teneis de roca.  
 — Apártese el insolente,  
 O de un palo.....  
   — No amenace,  
 Que Dios, que todo lo puede,  
 Castiga tarde ó temprano  
 Al que á su prójimo ofende.  
 Y viendo el pobre que el rico

Trataba de acometerle,  
 Huyó cual huye el que ve  
 Que una fiera le acomete.  
 Cogió una piedra el infame,  
 Y con torpe mano aleve  
 Arrojósele al mendigo,  
 Y quiso Dios que cayese  
 La piedra á los piés del pobre,  
 Sin el menor daño hacerle.  
 Cogióla el pobre del suelo  
 Triste y silenciosamente,  
 Guardósele, y su camino  
 Siguió humilde, sin volverse  
 O reprochar su accion fea  
 Al avaro infame, y siempre  
 Juró guardarla, en memoria  
 De aquella ofensa patente.

## II.

Pasó tiempo; pobre el pobre  
 Siguió pidiendo limosna,  
 Sufriendo de la miseria  
 Las calamidades todas,  
 Y el rico, por ser más rico,  
 Hizo una accion bochornosa,  
 Y descubierta, apresáronle,  
 Y en una oseura mazmorra  
 Pasó de mortal angustia  
 Cruels y eternas horas.....  
 Al fin se falló la causa,  
 Y por su accion vergonzosa  
 Fué condenado á perder  
 Los bienes que eran su gloria,  
 Y á sufrir sobre un jumento,  
 Yendo ligero de ropa,  
 Cien azotes, por la mano  
 Del verdugo, por más honra.  
 El pueblo, que en espectáculos  
 De ese género se goza,

Estaba con la noticia,  
 Estaba, es claro, en sus glorias,  
 Mucho más siendo la víctima  
 Tan distinguida persona,  
 Y en el día señalado  
 Para la paliza gorda,  
 Gran concurrencia llenaba  
 La carrera, deseosa  
 De ver dar palos al prójimo,  
 Como si fuera una broma.  
 Allí el pobre de la piedra  
 Entre la gente curiosa  
 Estaba; al pasar el rico  
 Se le vino á la memoria  
 La injuria que recibió  
 Yendo á pedirle limosna,  
 Y del bolsillo la piedra  
 Sacó, y la mano traidora  
 Levantó para arrojársela,  
 Más no la arrojó, dejola  
 Caer en el santo suelo,  
 Y no salió de su boca  
 Ni un insulto, ni una injuria,

Que, así como Dios perdona,  
 El pobre perdonó al rico,  
 Y según cuenta la crónica,  
 Dijo lo mismo que copio  
 Para lección provechosa  
 De las almas vengativas  
 Cruelles y rencorosas:  
 «Vengarme de él cuando estaba  
 Con poder, con oro y honra,  
 Hubiera sido locura,  
 Y locura peligrosa,  
 Y en esta ocasión vengarme,  
 Tirarle la piedra ahora,  
 Que es más que yo desdichado  
 Y de él las gentes se mofan,  
 Y ni oro ni honor le quedan  
 Y le humilla y le abochorna  
 La plebe que ayer humilde  
 Le ensalzaba aduladora,  
 Fuera una acción inhumana,  
 Inhumana y vergonzosa.

C. FRONTAURA.



## SENTIMIENTOS MORALES.

### ARTÍCULO IV.

Al estudiar en nuestro anterior artículo (1) el sentimiento de la *gratitud*, indicamos someramente que suele en ocasiones asociarse con el de la *benevolencia* de que hoy nos cumple tratar.

Éste, en contraposición del primero, pertenece á la clase de originario, lo cual influye en que sus manifestaciones sean de índole muy diversa.

Varios filósofos del siglo pasado, al definir la benevolencia, dicen que es un afecto que se reproduce ó se renueva en el ánimo con el recuerdo de un padecimiento físico ó moral localizado; y de este principio hacen derivar la consecuencia de que la memoria de un sufrimiento intenso produce en el individuo un malestar general.

Estamos conformes con el principio indicado; pero de ningún modo con las deducciones que quieren sacarse de él; porque si bien hay ocasiones en que al pensar en un suceso triste ó doloroso que hubiéramos experimentado causa ese estremecimiento ó malestar general, muchas veces, y casi siempre, al recuerdo ya pretérito de lo que hemos sufrido, sigue inmediatamente la idea del

bienestar presente, cuya complacencia borra por completo la impresión fugaz y pasajera del dolor sufrido, ó de la reminiscencia que dejó en nuestra memoria.

Pero de esta teoría surge desde luego la cuestión de si los padecimientos físicos afectan más ó menos que los sufrimientos morales: examinémosla con detención por medio de demostraciones prácticas.

Colocado el hombre, artificialmente, en la situación de un amigo á quien aqueja un dolor físico agudo, insoportable, por más esfuerzos que haga para comprender su estado y figurarse lo que á él pudiera sucederle en caso semejante, es infinitamente más inverosímil que la simpatía que produce una desgracia moral que sufra aquel á quien de véras apreciamos.

La compasión que inspira un suceso insólito que de repente cae como una losa de plomo sobre un individuo ó una familia, turbando en un instante la paz, la felicidad y la dicha que momentos ántes disfrutára, excita en nosotros de una manera poderosa el sentimiento de la *benevolencia*, puramente expansivo, y sin pensar en nosotros mismos dedicamos todo nuestro anhelo en hacer tolerable su situación al desgraciado, por cuantos medios nos sugiere la imaginación.

(1) Véase el tomo x, pág. 21.

No sucede así siempre en los sufrimientos físicos, que por lo mismo que afectan ménos á nuestros sentidos nos causan no tanta compasion, y ofrecen cierto aspecto de egoismo que hace que el sentimiento expansivo de la benevolencia tome el carácter de retroactivo que, disminuyendo el afecto por el que padece, nos hace pensar lo que sufriríamos si nos aquejase aquella dolencia.

De aquí se deduce que las personas de un temperamento sensiblemente nervioso son las ménos propósito para ser benévolas, porque en presencia de un sufrimiento físico, por interes que les inspire el paciente, impera sobre todas la idea egoista: un sencillo ejemplo al alcance de los niños revelará esta gran verdad.

Supongamos dos amigos que en la cúspide de una montaña están viendo una accion empeñada y reñida entre dos ejércitos beligerantes. Ambos se encuentran desde el punto objetivo libres de todo riesgo, y los dos, sin embargo, experimentan el sentimiento de la benevolencia de distinto modo, pero uno con el carácter de expansivo, otro con el de retroactivo, porque el uno se estremece y sufre por la pérdida de aquellos denodados guerreros, por puro amor á la humanidad, miéntras que el otro padece ménos por la compasion que excita aquel terrible espec-

táculo, que por el horror que siente en su corazon al presenciarle.

En la infancia es completamente nulo este sentimiento. El instinto comienza á manifestarle: la inteligencia contribuye á su desarrollo, y de aquí la anomalía que resulta cuando en la niñez aparece como retroactivo y en el adulto se convierte en expansivo, que es su verdadero carácter.

El niño no suele tolerar que se maltrate á las personas que diariamente le rodean y con quienes juega y se divierte; pero si es la benevolencia el sentimiento que en esto empieza á iniciarse ó descubrirse, procede del interes que le reporta el tenerlas á su lado para que le distraigan y entretengan.

En la senectud pierde su fuerza este sentimiento moral, cuando el instinto de conservacion es lo que predomina sobre los demas afectos del alma.

Así, pues, la benevolencia no puede considerarse como un sentimiento originario; es, segun las condiciones de la vida, expansivo ó retroactivo; aunque por regla general sea lo primero en la mayoría de los individuos, y es compuesto, porque se asocia unas veces con la gratitud, y no pocas con el amor, del que nos ocuparemos en el artículo inmediato.

M. J. PASCUAL.





### JOSUÉ EN GABAON.

Ocupada por el pueblo de Israel la tierra de promision, y conquistadas por el mismo varias ciudades, entre ellas la de Gabaon, cinco reyes cananeos se concertaron para recuperarla, mandando á ella sus ejércitos. Adonisédes, rey de Jerusalem; Ohám, rey de Hebron; Pharam, rey de Jerimoth; Japhia, rey de Lachis, y Dabir, rey de Eglon, pusieron cerco á Gabaon, cuyos habitantes pidieron socorro á Josué para que acudiera en su auxilio. Éste, que se ha-

llaba en Gálgala, caminó con su ejército durante toda una noche, y confiado en las promesas del Señor, cayó sobre los enemigos al amanecer, destrozándoles y persiguiéndoles en su fuga.

El cielo obró entonces un prodigio, haciendo que el sol siguiera alumbrando el sitio del combate, para completar la derrota de los cananeos.

El dibujante ha elegido el momento en que Josué figura mandar al sol que siga alumbrando.



EL TIZIANO.

El célebre pintor cuyo nombre va al frente de estas líneas, fué querido y honrado como un príncipe por todos los soberanos contemporáneos, que le prodigaron las más envidiadas distinciones, le alojaron en sus palacios y quisieron ser retratados por él, para que fuesen inmortales sus facciones.

Muy jóven aún, el Tiziano recibió del Senado de Florencia el encargo de terminar en la sala del gran consejo la obra de su primer maestro Juan Bellini, representando á *Federico Barbaroja á los piés del papa Ale-*

*jandro III.* El Senado quedó tan satisfecho de la ejecucion de aquel trabajo, que concedió á su autor una pension de trescientos escudos. El duque de Ferrara llamó tambien al Tiziano para terminar las pinturas que Juan Bellini habia empezado en su palacio, y le mandó hacer su retrato y el de la duquesa su esposa. El poeta Ariosto, residente entónces en Ferrara, cantó en sus versos el talento del jóven pintor, quien pintó en equivalencia un magnífico retrato del gran poeta. Tambien hizo los retratos de Francisco I, Soliman II,

Pablo III, el duque y la duquesa de Urbino y el Dux de Venecia. Fué llamado igualmente á la córte del duque de Mantua ; á Roma por el papa Pablo III, que le hizo pintar al cardenal y al príncipe Farnesio, y á varios otros altos dignatarios, y le colmó de honores ; y finalmente á Venecia, donde tuvo á su cargo las grandes pinturas de la sala del consejo, y le fué regalada una cadena de oro.

Pero ningun soberano honró á Tiziano como el emperador Cárlos V. En 1530 le llamó á Bolonia por vez primera, con motivo de haber recibido la corona imperial de manos del papa Clemente VII, y se hizo retratar con armadura completa : la perfeccion de aquel trabajo valió al Tiziano los mayores elogios. Más tarde, á su regreso á la poblacion citada, Cárlos V llamó de nuevo al Tiziano para que le retratase otra vez en tamaño mayor. Finalmente, algunos años despues recibió orden de trasladarse á España, para hacer otro retrato de Cárlos V y el de Felipe II. El Emperador colmó entónces al Tiziano de los mayores honores, estableció ventajosamente á sus dos hijos y le hizo habitar en palacio : despues de haberle hecho ejecutar numerosas pinturas en su palacio de Madrid y el del Escorial, le envió á Inspruck, donde residió cinco años.

Pero el Tiziano amaba á Venecia sobre todo, y dejando á Inspruck como habia dejado á Roma, se trasladó á la ciudad que tan profundamente amaba, y en la que deseaba

morir. Allí tuvo una vida magnífica y casi régia ; su casa era espléndida y recibia á su mesa á los cardenales, grandes señores y poetas ilustres. Al pasar por Venecia Enrique III para ser coronado como rey de Polonia, visitó el estudio del pintor, y al pedirle precio de algunas hermosas telas, le fueron regaladas por Tiziano.

Cuéntase que un dia en que el gran Emperador miraba pintar al gran artista, éste, animado por el favor del soberano, dejó caer uno de sus pinceles que Cárlos V se bajó á recoger, y cuando el Tiziano confuso quiso disculparse, el monarca le interrumpió diciendo, que *Tiziano merecia ser servido por César*. Como este hecho produjera entre los cortesanos envidias y murmuraciones, Cárlos V dijo que *él podia hacer duques y condes ; pero que Dios solamente podia crear genios como el Tiziano*.

El artista, que habia nacido en Frioul, Italia, en 1477, disfrutó de una robustez extraordinaria durante noventa y nueve años, muriendo en 1576 en Venecia, durante la peste que affligió á dicha ciudad.

El Tiziano trataba igualmente todos los géneros, y los objetos recibian bajo su pincel la impresion conveniente á su carácter. Tierno y delicado pintó admirablemente las mujeres y los niños, no siendo tan feliz en las figuras de hombre. Poseyó en grado máximo cuanto constituye el colorido, y no encontró quien le aventajara en el paisaje ni en el claro-oscuro.

A. BERRIO Y RANDO.

## EL TRIUNFO DEL AVE MARÍA.

(HAZAÑA DE HERNAN PEREZ DEL PULGAR, PRIMER MARQUÉS DE SALAS.)

(Continuacion.)

Terminada la campestre sesion, volvieron á la presencia de nuestro héroe, á quien hallaron registrando cuidadosamente los aprestos que consigo traia, consistentes en un hacha de cera, alquitran y cuerda, el cual les dijo, que si les pesaba el ocio, podian entretenerlo aparejando manojillos de achos «que segun sopla el viento de la sierra (iba diciendo) mejor ha de ser esta noche que la de San Juan (1) para fuegos y candeladas.»

Así pasaron aquel dia; y cuando bajaba de los montes la espesa niebla, y la noche iba cubriendo la sierra con inmenso y negro crespon, tomaron de nuevo el camino de Granada, procurando esquivar con cuidado la proximidad de los puntos habitados, y, á eso de la media noche, halláronse casi á las puertas de la moruna poblacion.

Allí, delante de una mezquita (2) y en un sitio que habia de alcanzar

(1) Es costumbre antigua en muchos puntos de España el hacer grandes fogatas ú hogueras las noches de la Natividad de San Juan Bautista y de los Apóstoles San Pedro y San Pablo.

(2) En este sitio entregó Boabdil las llaves de Granada á los Reyes Católicos; hoy dia existe allí una ermita dedicada á San Sebastian; en ella se ve una lápida que recuerda la entrega del Rey moro.

más tarde notoria celebridad, abocáronse los unos á los otros, junto á Pulgar, que les dijo en voz baja: «Seguidme todos á la deshilada y sin perder el rastro: que es menester esguazar por esta parte el rio y reunirnos en la orilla opuesta..... Juntos en aquel sitio, con el favor del cielo, no hay más que caminar por el mismo cauce del Darro, si es que no viene muy crecido, ó á la lengua del agua, hasta llegar al último puente..... Allí os abrazaré, amigos míos, y allí me aguardaréis.»

Iba el guerrero á separarse, pero volvió de nuevo á encargarles con ahinco: «¿Lo habeis comprendido bien? Así que esguaceis el Genil, seguid siempre por la madre del Darro..... Al abrigo del puente habeis de guareceros, resguardados con los caballos para que no os arrolle la corriente..... Y cuenta con pasar con recato y sigilo por enfrente del castillo de *Bib Taubin*; que los moros tendrán por aquella parte escuchas y atalayas..... Fortuna que la noche está tan negra que ni se ven los dedos de las manos, y que el mismo ruido del agua no consentirá oír el rumor de los pasos.....—Quisiéramos al ménos.....» fué á indicar

Ramiro de Guzman..... «Lo dicho, dicho, y el corazón en Dios y la mano en la espada», le interrumpió el caudillo poniéndose á la cabeza de la hueste y continuando la marcha. Llegados que fueron al río y ántes de entrar en él. «¡Todos tras mí; cuidado!..... ¡Cortad al sesgo la corriente!..... ¡Siempre á mano derecha!.....»

Dijo, y reinó profundo silencio que sólo interrumpía el sordo rumor de las ondas que subían hasta el pretal de los caballos que nadaban y que, empujados por la corriente, desviáronse gran trecho á su pesar.

Por fin arribaron á la márgen opuesta, donde impaciente les aguardaba ya Pulgar, y tan pronto como estuvieron á su lado, preguntóles con ansiedad: «¿Venís todos? ¿Quién falta?» Y cuando vió que no faltaba ninguno, tranquilo y gozoso, elevó su mente al cielo y dió gracias á Dios que tan visiblemente protegía sus buenos intentos, permitiéndoles superar con notoria fortuna el primer obstáculo que habían tenido que vencer.

Entráronse luégo por el sitio en que el manso Darro desemboca sus aguas al Genil y caminaron por su lecho abrazados al cuello de los caballos, y resguardados por el ribazo que formaba la caja del río, hasta llegar al último puente, bajo del cual, y en un recodo, se ocultaron cuidadosamente. — En este sitio tuvo lugar una empeñada contienda mímica entre Pulgar, que deseaba marchar solo á la población, y sus escuderos

que, temiendo por la vida de su jefe, pedíanle con insistencia ir en su compañía.

Los momentos eran preciosos; seria y decisiva la cuestión que se debatía. — Una palabra soltada al acaso y en voz que se pudiera oír, ó la más inesperada casualidad, podía descubrir en tan críticos momentos á los caballeros, haciendo inútiles cuantas precauciones habían adoptado hasta entónces, dejando sin efecto los sacrificios hechos en la expedición y poniendo, por último, en seguro peligro sus inestimables vidas.

El cariño de Pulgar á los suyos le venció al fin, y dejándose llevar por los deseos de éstos; hizo seña de que le siguieran seis, con objeto de contentarlos, pero no fué así; pues, antes al contrario, se exaltaron más queriendo cada cual ser de los elegidos, y llegando la emulación y el compañerismo hasta el punto de que el jefe, con faz adusta y expresivo ademán, tuviera que imponerles órden. — Entónces, en voz muy baja y que apenas ellos pudiesen oír, dijo severamente: «Puesto que así pagais mi confianza, queriéndome arrebatar de las manos el triunfo, tomad también mi vida; pero os prometo y juro por lo que traigo al pecho que, ó me obedecéis al instante, ó ahora mismo doy voces para morir á manos enemigas.»

La firme resolución del caudillo, su actitud y el concepto que de él tenían formado, heló el ánimo de los más confiados, dejándolos á todos como si fueran de piedra.

Hecho esto, eligió Hernan para que le acompañara á Pedro del Pulgar, que conocia perfectamente las revueltas de la ciudad en que se habia criado, y á su querido amigo y cuñado, el fuerte Bedmar, con otros cuatro más cualesquiera, acentuando esta última indicacion de tal modo, que era como decir: «¡Fácil empre-

sa, por vida mia, escoger entre vosotros á los más valientes!»—El resto de los expedicionarios quedaba debajo del puente, como ejército de reserva, para darles auxilio en caso necesario, y para guardar los caballos.

(Se continuará.)

M. G. DE OGAZO Y SIVILA.

## EFEMÉRIDES ESPAÑOLAS.

### Setiembre.

- Dia 1.º — 1504. Batalla de Atapuerca, ganada por D. Fernando I rey de Leon contra Don García de Navarra, el cual murió de un lanzazo que le asestó Sancho Fortuñez, ofendido particularmente por el príncipe navarro.
2. — 1510. El rey D. Fernando el Católico otorga en Monzon un privilegio á los barceloneses, para que puedan comerciar libremente en todas las ciudades conquistadas en África.
3. — 1512. Toma de Tudela de Navarra por el ejército que mandaba el gran duque de Alba.
4. — 1505. Toma de Mazalquivir por D. Diego Fernandez de Córdoba.
5. — 1812. Ballesteros acomete á los franceses en su retirada en las inmediaciones de Loja y les persigue hasta Santa Fe.
6. — 1420. Quince buques del rey de Aragon Don Alfonso V dispersan la escuadra genovesa que, mandada por Bautista Fregoso, hermano del Dux de Génova, se hallaba sitiando á Nápoles. Luis III de Anjou y Francisco Esforcia intentan en seguida impedir el desembarco de la gente que iba en los mencionados buques de Aragon, mas despues de un choque muy vivo tienen que retirarse á Aversa.

Dia 7. — 1313. Muere en Jaen, á los 27 años de edad, el rey de Castilla y Leon D. Fernando IV, *el Emplazado*, hijo de D. Sancho *el Bravo* y de doña María de Molina. Sucedió á su padre á los 16 años de edad, bajo la tutela de su madre. En su tiempo se abolió en Castilla la Orden de los Templarios. Su muerte fué notable por esta circunstancia. Habiendo sido asesinado un caballero llamado D. Juan Alfonso Benavides, en Palencia, achacóse el crimen á los dos hermanos Carvajales, que se hallaban en Mártos, donde se detuvo un poco el rey para proseguir el sitio de Alcaudete. El rey D. Fernando, sin aguardar á ventilar la causa, segun fuero ó duelo, les mandó quitar la vida á pesar de no haberseles probado el delito.

Cuando les llevaban al suplicio protestaron en altas voces que morian inocentes, y ya que el monarca se hacía sordo á sus quejas y descargos, no quedándoles otro consuelo ni apelacion, le emplazaron al tribunal de Dios para que compareciese dentro de treinta dias.

Lo cierto es que pasando el rey á Alcaudete, y sintiéndose allí indispuerto, porque no tenía muy buena salud, le sobrevino una enfermedad, y murió precisamente el mismo dia en que se cumplian los treinta señalados por los Carvajales en Jaen, dur-

miendo la siesta, quedándole por este accidente el sobrenombre de D. Fernando *el Emplazado*.

Día 8.—1645. Muere en Villanueva de los Infantes, á la edad de 65 años, el célebre escritor español D. Francisco de Quevedo y Villegas. La gran popularidad que ha adquirido Quevedo por sus obras burlescas y por su vida aventurera le han hecho más conocido en España y fuera de ella, que lo que merece por sus trabajos filosóficos y religiosos. Entre éstos figuran en primera línea: la *Vida de San Pablo*, *Política de Dios y gobierno de Cristo*, *La Virtud dominante*, *Tratados de la Providencia de Dios*, la *Vida de Marco-Bruto*, etc.; entre sus obras festivas merecerán siempre admiración y aplauso la *Vida del Gran-Tacaño*, sus *Sueños alegóricos* y sus fáciles y desenfadadas *Poesías*.

9.—1517. Embárcase en los Países-Bajos, con dirección á España, Carlos I de este nombre y V de Alemania, según se desprende de la siguiente carta-circular dirigida á las ciudades del Reino.

El Rey: «como quiera que postreramente os hayamos mandado escribir, faciéndooos saber como que habíamos llegado á este puerto, y esperábamos buen tiempo para embarcarnos, é tenemos entera *certeza*, con que vuestra afición y amor natural os alegraréis de ello, hemos acordado enviaros á Pedro de Cabra, nuestro enviado, llevador de ésta, quien, para vuestra consolación y alegría, os haga saber como nos deja ya embarcado con toda nuestra armada para pasar á nuestros reinos con la bendición del Señor, según que por él más largamente lo sabréis. É sed ciertos que á nuestra llegada se entenderá en todo lo que cumpliera al servicio de Dios, y al bien público de esos reinos con la voluntad y amor que es de razón. Dada en la Nave Real, á 9 de Setiembre de 1517.—Yo el Rey.»

10.—1540. Una escuadra turca ataca á Gibraltar y lo saquea, pero al tiempo de retirarse es acometida por fuerzas navales

mucho menores, al mando de D. Bernardino de Mendoza, siendo los turcos completamente destrozados.

Día 11.—1759. Solemne proclamación del rey de España Carlos III, uno de los monarcas que mayores beneficios materiales han reportado á la nación.

12.—1536. Muere de resultas de un terrible golpe que recibió en la cabeza el poeta Garcí-Laso de la Vega, que seguía al ejército del emperador Carlos I á Italia, en cuyo viaje le arrojaron una piedra desde un castillo ó torre.

Carlos V juró vengar su muerte, como lo hizo, ahorcando á cuantos había en la torre, desde la que se le había causado al poeta la mortal herida. En su época mereció los dictados de reformador de la poesía española, padre de la buena escuela y Petrarca español. La primera edición de sus poesías se publicó en Venecia en 1533. Quintana dice, hablando de Garcí-Laso, «que si no es el más grande poeta castellano, es el más clásico á lo ménos, el que se ha conciliado más aplauso, y cuya reputación no perecerá mientras haya lengua y poesía castellana.»

13.—1739. Muerte de D. Francisco Piquer, fundador del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid, establecimiento cuya excelente organización merecerá siempre los mayores elogios por los beneficios que produce á las clases pobres y trabajadoras.

14.—1473. Ciprián de Mur, Benito March y Fernando de Angulo, á la cabeza de 20 caballos y 700 infantes, salen al encuentro á 300 jinetes y 5.000 peones franceses que, mandados por los senescales de Armanac, Aura y Comenge, entran en Cataluña por los valles de Benasques y Aran, y los derrotan completamente, causándoles más de 3.000 pérdidas, y haciendo prisioneros á los referidos senescales y otros capitanes.

15.—1856. Real decreto, por el cual queda restablecida la Constitución de la monarquía española, promulgada en 23 de Mayo de 1845 con el acta adicional, la cual se

- manda en él guardar y cumplir como parte integrante de la misma Constitución.
- Día 16.—1503. Ancla Colon su escuadra en la embocadura de un caudaloso rio, por el cual entraron los botes á proveerse de leña y agua, y al volver á los buques creció el mar repentinamente, y precipitándose contra las rápidas aguas del rio, causaron una conmocion violenta, en que pereció un bote con todos los que tenía á bordo, dando Colon al rio el siniestro nombre del *Desastre*.
- 17.—1503. Ordenanza de Fernando V prohibiendo vender sus bienes temporalmente á los cristianos nuevos habitantes de Castilla.
- 18.—1820. Decreto de las Córtes permitiendo volver á España á todos los que emigraron por haber obtenido encargo ó destino del gobierno intruso, ó manifestado de otro modo su adhesión al mismo, restituyéndoseles los bienes que se les hubiere y existiesen secuestrados; concediéndoseles los derechos de ciudadano, sin que por esto se entienda que quedan reintegrados ni con derecho á reclamar los empleos, condecoraciones, gracias, pensiones ó mercedes que obtenian al tiempo de decidirse á tomar destino ó servicio del gobierno intruso de José Bonaparte.
- 19.—1579. Miguel de Cervántes Saavedra, cautivo en Argel, es rescatado por los frailes de la Merced en la cantidad de 500 escudos de oro.
- 20.—1591. Muere decapitado en Zaragoza el Justicia mayor Juan de Lanuza, célebre por la defensa que hizo de los fueros del antiguo reino contra el poder de Felipe II.
- 21.—1558. Muere en el monasterio de Yuste el glorioso emperador Carlos V, cuya grandeza acreditó venciendo á sí propio, hasta el extremo de asistir á su mismo funeral encerrado en una caja mortuoria.
- 22.—1810. La Regencia de España se trasladada á la plaza de Cádiz con el objeto de abrir Córtes.
- Día 23.—1567. Fúndase en Madrid la In-clusa, siendo nombrada Hermana mayor la reina doña Isabel de la Paz, de donde tomó origen el nombre.
- 24.—1808. La Junta Suprema Central, gubernativa del reino, queda instalada en el Real Sitio de Aranjuez, bajo la presidencia del Conde de Floridablanca, ministro que fué de Carlos III.
- 25.—1513. Descúbrese por Vasco Nuñez de Balboa, desde lo alto de las montañas del Panamá, el mar del Sur, término de aquel ignorado continente.
- 26.—1811. Duran y el Empecinado atacan á Calatayud, se apoderan de la altura de los castillos y obligan á los franceses á encerrarse en el convento de la Merced.
- 27.—1761. Nace en Motrico (Guipúzcoa) D. Cosme Damian de Churruca.  
En 15 de Junio de 1776 vistió Churruca, á la edad de 15 años, el honroso uniforme de guardia marina, y hasta el infausto dia 21 de Octubre de 1805, que murió en la batalla de Trafalgar, de brigadier del cuerpo facultativo de la armada, prestó eminentes servicios á su patria.
- 28.—1238. El rey D. Jaime II de Aragon conquista á los moros la ciudad de Valencia.
- 29.—1858. A las cuatro y media de la mañana de este dia ocurre una explosion en el arsenal marítimo de la Habana, que dominaba el puerto, y en el cual habia 150 mil libras de pólvora, muchos centenares de obuses cargados de metralla, bombas, balas, cohetes, etc., etc. El sacudimiento fué espantoso. Durante algunos instantes, el espacio estaba cubierto de proyectiles de toda especie; hierro, plomo, piedras lanzadas á una enorme distancia del edificio hasta la bahía, y mezclados con miembros humanos y jirones de carne.
- 30.—1716. Toma de Caller, en Cerdeña, por las tropas de Felipe V, mandadas por el marqués de Sedé.

## ESCENAS INFANTILES.



EL NIÑO PEREZOSO.

El único defecto de Angelito es la pereza; pero, en verdad, que es defecto garrafal y de gran trascendencia. Todos los días tiene su mamá que ir á despertarlo y levantarlo de la cama, y en cuanto á leer, escribir, contar y hacer cosa de provecho, no hay quien pueda persuadir al niño de la utilidad y conveniencia de ocuparse en tan necesarios estudios.

Tengan entendido Agelito y los que sean como él, que la pereza es un abominable vicio.

## ADVERTENCIA.

Desde 1.º de Octubre quedan establecidas las oficinas de Los Niños y *La Primera Edad* en el nuevo local, **calle de Atocha, núm. 59, cuarto bajo**, casa próxima á la parroquia de San Sebastian. Con estas señas debe dirigirse la correspondencia al Director de Los Niños.

MADRID, 1874.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.<sup>a</sup> (sucesores de Rivadeneyra). Duque de Osuna, 3.